

Signos y valores de la identidad de la **UAEMÉX 2025**



Díaz González Borja, Virginia Argelia. Rally de Identidad Universitaria. Febrero de 2024.

Díaz González Borja, Virginia Argelia.

Química Farmacéutica Bióloga,
Docente de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales, y Encargada del
Despacho de la Dirección de Identidad
Universitaria de la Secretaría de
Rectoría de la Universidad Autónoma
del Estado de México.



Resumen:

El artículo reflexiona sobre los grandes desafíos actuales derivados de la revolución tecnológica, la crisis ambiental y las tensiones geopolíticas. Ante este panorama complejo, se destaca el papel fundamental de las universidades como espacios de pensamiento crítico y acción responsable. La Universidad, con su experiencia, libertad académica y capacidad investigativa, se presenta como un pilar para comprender y transformar la realidad. En sus aulas se cultivan las herramientas necesarias para enfrentar la incertidumbre global. Así, su labor se vuelve indispensable para encauzar el cambio hacia soluciones sostenibles y humanas.

Nuevos aires soplan en el mundo, teniendo repercusiones profundas en el conocimiento humano, la convivencia, el trabajo, la cultura, la ciencia y la tecnología; esta última como uno de los subproductos de la quinta revolución tecnológica. La inteligencia artificial, la robótica y el internet están formando una sociedad con resultados de incalculables consecuencias, que comenzamos a ver con la guerra de drones y proyectiles guiados, y que pronto podríamos observar con soldados robots o proyectiles intercontinentales con capacidad de portar armas atómicas.

A esto hay que añadir la inquietante situación del medio ambiente, ejemplificada en la polución atmosférica y la contaminación de ríos, lagunas y lagos, utilizados como transportadores de desechos humanos e industriales que se descargan día con día en mares y océanos, donde toneladas de plásticos ocupan amplia superficie. Además, a dichas tensiones se suman las erráticas políticas arancelarias impuestas recientemente por el gobierno estadounidense.

De todo lo anterior emana, junto con otros factores, que la juventud del mundo y, en particular, la que estudia en instituciones de educación superior, se sienta afectada y presionada para actuar, lo cual genera una incertidumbre que recorre las calles y avenidas de las universidades: vivimos en polvorines que momento a momento estallan o pueden hacerlo.

Solo la fortaleza de las instituciones universitarias, sus experiencias, conocimientos e investigaciones; así como sus amplios márgenes de libertades que propician análisis y discusiones, encausándolas para que encuentren explicaciones de lo que está afectándolas, podrá mitigar la incertidumbre expuesta. De otra manera, se buscará en el conflicto la solución de una problemática de cambio superior a la fuerza que la contiene.

Puesto que es tan vigorosa la quinta revolución tecnológica, está poniendo en crisis a todos los órdenes, dejando al descubierto deficiencias, debilidades y limitaciones de las formas organizadas de producción, distribución, cambio y consumo. Es así como las estructuras administrativas, formas de dirección, control y supervisión están siendo innovadas, cambiadas o reinventadas.

En este sentido, el futuro de las nuevas formas de trabajo está siendo amenazado por las nuevas tecnologías, lo que ha traído como resultado que los medios de producción requieran colosales inversiones en activos fijos; además de la masificación de formas de distribución que sean mucho más eficientes y rápidas, pues las distancias han dejado de ser obstáculo para el consumo global.

En tales condiciones, los países (el nuestro sin ser la excepción), las formas de gobierno y las organizativas en las empresas requieren un capital humano formado en las tecnologías más avanzadas, con amplios desarrollos científicos, los cuales necesitan grandes presupuestos para invertirlos en educación avanzada que, a su vez, cimbra en el desarrollo armónico de las instituciones que la imparten.

El problema de la armonía universitaria es que requiere de ausencia de agentes externos que desestabilicen su ambiente interno. Sin embargo, las necesidades saltan por la ventana: las presiones del mercado de consumo y producción, el desarrollo tecnológico y los bajos presupuestos educacionales, que rezagan la capacidad para crear un nuevo tipo de profesionista, investigador, empleado o trabajador, con competencias que encarnen la robotización de la industria.

Así también, la integración social y su identidad son los resortes fundamentales que se reflejan en las universidades. Tanto el Estado de México como su Universidad han pasado por la fragua de las grandes luchas nacionales para crear y formar su identidad, carrera que manifiesta su grandeza al recibir a millones de mexicanos de diferentes estados, haciendo grandes inversiones para desarrollar la producción industrial, comercial y financiera.

En cambio, la inmigración hacia la poderosa Ciudad de México, antigua cabecera del Estado de México, ha dificultado la identidad estatal y universitaria. La cercanía con la capital del país hace que los residentes mexiquenses sean atraídos y vean en ella un mundo mejor, particularmente quienes pertenecen al Valle de México, dificultando la consolidación de la identidad mexiquense y de la UAEMÉX.



Díaz González Borja, Virginia Argelia. Conferencia de Identidad Universitaria. Marzo de 2024.

Otro elemento que juega en contra son los municipios que tienen ciudades dormitorio, con un número muy alto de habitantes que trabajan en la Ciudad de México. La identidad mexiquense y uaemita echará sus raíces profundas en los años venideros, en la medida en que el gobierno estatal y las autoridades de la UAEMÉX tengan resultados positivos en el ejercicio de su cargo. Los signos y los valores

La universidad es el lugar donde se concentra el conocimiento que el ser humano ha creado, difundido y enseñado a través del tiempo; donde se recrean el sujeto y el objeto investigados como escasez de entendimiento o problema. La concentración y transmisión de conocimientos se facilita con la centralización especializada del conocimiento científico, diferenciado del común, religioso, mágico y empírico, al transmitirse de manera sistemática, verificable y objetiva, basado en la investigación y el método científico.

La universalización del conocimiento y su impartición parten del reconocimiento de que están situados entre pares, que deben iniciar con valores éticos institucionalizados capaces de guiar la enseñanza y conducta de quienes lo imparten, en convivencia plenamente armónica.

De acuerdo con el Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, un signo es cualquier objeto o acontecimiento usado como evocación de otro objeto o hecho; de tal forma, el aniversario de la autonomía universitaria, así como las estatuas de Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez Calzada y Benito Juárez García, son un recordatorio permanente del origen liberal de la Universidad. En cuanto al Jardín Simón Bolívar, por ejemplo, este es un emblema de identidad latinoamericana.

Por otro lado, un símbolo es una forma común y representativa de ideas, figuras de valores y conceptos. En el Diccionario de los Símbolos de Jack Tresidder, se considera que representan creaciones para que la sociedad humana tenga orden y significado. Las pinturas, efigies y esculturas son solo algunos ejemplos que permiten darle a una comunidad un sentido de pertenencia y que, a su vez, inspiran lealtad, respeto, libertad, trabajo, grandeza, igualdad, etcétera.

Aquello que transforma la conciencia individual en colectiva como elemento absoluto tiene la ventaja de la centralización que le da rumbo al ser universitario; sin embargo, su problema radica en los errores, las malas decisiones y la falta de oficio en los nuevos rumbos estatales y nacionales, desestabilizando la conciencia organizada y creando rupturas no previstas. Además, en la pasividad o parálisis de dirección se refleja que los acontecimientos internos y externos la han rebasado, creando una especie de vacío que solo termina cediendo ante las demandas internas, donde aparecen nuevos actores que usufructúan el poder por largo tiempo.

No obstante, lo opuesto también existe: las demandas internas y los nuevos actores no emergen, sino que desaparecen o son derrotados por fuerzas del orden, iniciando una nueva era que no alcanzaría para sostener la concentración, densidad y rumbo de lo que no nació y acabó en el intento.

Díaz González Borja, Virginia Argelia. "Signos y valores de la identidad de la UAEMÉX 2025". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 29, abril-junio 2025, pp. 27-29, e-ISSN 2448-7651.

Por lo tanto, cualquiera que sea el desenlace de la lucha por el cambio, el ejercicio de mando y obediencia se ejercerá con los valores con los que ha funcionado la UAEMÉX: igualdad, respeto, tolerancia, solidaridad, honestidad, pluralismo, sustentabilidad, dignidad humana, paz, armonía, responsabilidad, cuidado patrimonial, identidad universitaria, humanismo, integridad, transparencia y justicia.

Para concluir, ser UAEMÉX no es solo un símbolo sino la conciencia unitaria de quienes somos, qué queremos hacer y cómo lo lograremos, en un proceso continuo que requiere acciones concretas para que en cada universitario lata la historia de cientos de generaciones que nos han precedido. Tal objetivo se alcanzará creando espacios para que los estudiantes puedan expresar sus ideas y sentimientos, así como sus deseos de fortaleza autónoma que nos ha hecho ser lo que somos, con el objetivo de que nuestros corazones latán al unísono para marchar en esa larga tradición mexiquense del progreso y la integración universitaria.



Díaz González Borja, Virginia Argelia. Rally de Identidad Universitaria. Abril de 2024.

Referencias:

- Abbagnano, Nicola (1992). Diccionario de Filosofía, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 1206.
- Tresidder, Jack (2008). Diccionario de los Símbolos, México, Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V., pp. 254.
- UAEMÉX, Gaceta Universitaria, abril 2018, Número 274. Decreto por el que se expide el Código de Ética y Conducta de La Universidad Autónoma del Estado de México, UAEMÉX, pág. 72-78.